

IDENTIDAD EUROPEA DE DEFENSA

POR EDUARDO PEREIRA ÁLVAREZ

Amistad franco-alemana; Francia y la OTAN

Como es sabido, el principio de la amistad franco-alemana se halla en el Tratado de Reconciliación y Amistad entre Francia y Alemania suscrito por el general De Gaulle y el canciller Adenauer, en el Elíseo, en el año 1963.

En el Tratado se destaca la solidaridad política entre dos naciones vecinas y amigas que, junto a los demás países de la OTAN, se hallan decididas a mejorar la cooperación europea en política exterior y seguridad. En él se concede gran prioridad a los asuntos de defensa común y a la cooperación en materia de armamentos.

En la reunión cumbre del año 1982, el presidente Mitterrand y el canciller Kohl se reafirmaban en lo acordado en el año 1963 en el Tratado del Elíseo, declarando su voluntad de intensificar la cooperación en el campo de la seguridad.

Desde entonces se han celebrado reuniones cumbres periódicas, así como de ministros de Asuntos Exteriores de ambos países, creándose un comité franco-alemán y varios grupos de trabajo: de orden político-estratégico; de cooperación militar; y de cooperación en materia de armamentos. Consecuencia de ello ha sido la realización de ejercicios combinados en Centroeuropa —«Escudo de Sajonia», «Gorrión Intrépido», etc.— en la zona del mando aliado de CENTAG, con el fin de lograr la interoperatividad y una

conjunción de esfuerzos entre las dos fuerzas, dentro del sistema defensivo de la OTAN.

Con la creación de la Brigada mixta franco-alemana, de 4.200 soldados estacionados en Baden-Württemberg y la conformidad de las autoridades francesas a que sus fuerzas pudieran actuar bajo el control operativo de un mando OTAN, en caso de hostilidades, se producía un acercamiento de Francia a la Alianza a través de la cooperación con Alemania.

Actitud de Alemania

Alemania es miembro de la OTAN desde el año 1955 y comenzó el rearme ese mismo año, con la desconfianza de algunos países, Francia entre ellos. También lo es de la UEO y de la CEE y, contrariamente a lo que ha sucedido en Francia, se ha sentido siempre vinculada a la Alianza y a la cooperación con Estados Unidos en cuanto se relaciona con la Defensa nacional, que ha considerado vitales para su seguridad. Mientras Francia se ha debatido en la conflictividad de la soberanía nacional y la solidaridad con la Alianza, Alemania ha tratado de influir en los conceptos estratégicos franceses para aproximarla a la OTAN y lograr una coordinación efectiva entre los conceptos operativos y doctrinales franceses y los de la Alianza, ya que se descartaba la vuelta de Francia a la estructura militar de la OTAN.

La estrecha cooperación con Francia no ha entrado en contradicción con la firme adhesión de Alemania a la OTAN. Alemania ha sido como una especie de mediador y nexo de unión entre la Alianza y Francia, ante la necesidad de coordinar los planes militares de Francia con los de la OTAN.

Con la desaparición de la amenaza en Centroeuropa, la reunificación alemana y la configuración de la nueva Europa se han reducido las preocupaciones de seguridad, por lo que la atención prioritaria se ha dirigido a las perspectivas que plantea la nueva situación. No ha variado la actitud de Alemania, respecto a la OTAN, al mantenimiento del vínculo transatlántico y a su cooperación con Estados Unidos en la defensa. Sin embargo, se ha producido un hecho inesperado que tiene un significado más político que militar, aunque afecta concretamente a la defensa y seguridad de Europa. Se trata del anuncio de la iniciativa franco-alemana sobre el plan de ambos países para crear un Cuerpo de Ejército mixto de unos 35.000 hombres, como semilla de la defensa europea. Este plan presentado por los dos países más ricos de Europa, sin consultar a los aliados, se estima no está basado en el éxito de la mencionada Brigada mixta, que ha tenido problemas culturales, lingüísticos y referentes a la cadena de mando. Aunque las

autoridades alemanas consideran que esta iniciativa no debilita la Alianza, a la relación transatlántica, ni a la propia defensa de Europa, una parte de los países de la OTAN estima lo contrario, al entender que se pretende excluir a Estados Unidos y Canadá.

El Cuerpo de Ejército franco-alemán estará formado por la Brigada mixta existente y una división acorazada de cada país, pero según se informa, no se ha previsto nada sobre la estructura de mando, ni sobre los sistemas de armas interoperativas. Tampoco se ha clarificado cómo las fuerzas alemanas —algunas de las cuales ya han sido designadas para formar parte de una «fuerza de reacción rápida» de la OTAN, bajo mando británico— podrán simultanear la dependencia de dos estructuras de mando distintas, y posiblemente en competición.

Alemania tiene mayor interés en el centro y este de Europa —con el final de la guerra fría, retos económicos y sociales de la reunificación, problemas de inmigración, perspectivas de una nueva situación política en Europa, etc.—, que en los posibles conflictos en zonas periféricas del sur de Europa y de Oriente Medio y Próximo. Por ello, llama la atención desde el punto de vista de la seguridad, la urgencia de la iniciativa bilateral franco-alemana en aumentar la entidad de la Brigada mixta al nivel de Cuerpo de Ejército, que es una gran unidad importante —que se supone está destinada a actuar principalmente en los conflictos fuera de zona, ya que la seguridad dentro de los límites de la Alianza está garantizada por la OTAN—, ni tampoco parece normal que la decisión se haya adoptado al margen de los organismos que estudian la defensa europea (CEE, OTAN, UEO) y los aliados, a menos que trate de compartir con Francia una porción de mayor preeminencia política y económica en Europa, que considere más acorde con la realidad actual y compatible con los compromisos anteriores. Una actitud más ambigua, o menos definida de lo que ha sido tradicional en Alemania desde el término de la Segunda Guerra Mundial podría indicar un cambio cualitativo importante, de cara al futuro.

En cualquier caso es preciso seguir la evolución de los acontecimientos y la actitud franco-alemana en los organismos europeos, en relación a la Alianza, al vínculo transatlántico y a la constitución de la identidad europea de defensa, para que ofrezca las mayores garantías de eficacia.

El pilar europeo de defensa

La creación de una identidad europea de defensa responde a la necesidad de coordinación de la política exterior y de una organización de defensa para

actuar en conflictos fuera de la zona de la OTAN. Esta carencia ha sido la causa de la inoperancia europea para intervenir en la guerra del Golfo y, más recientemente, en la situación conflictiva de Yugoslavia.

Si bien el Tratado de Bruselas de la UEO, del año 1954, deja todas las misiones de defensa militar a la OTAN, y centra sus actividades en las discusiones políticas para armonizar criterios sobre cuestiones de defensa —control de armamentos y desarme; desarrollo de la seguridad europea y contribución al fortalecimiento de la Alianza, manteniendo las relaciones transatlánticas—, considera también las consecuencias que podrían ocasionar a Europa situaciones de crisis en otras regiones del Mundo.

La revitalización de la UEO ha abierto caminos para la cooperación efectiva de Europa Occidental con la OTAN en materias de seguridad. En la Declaración de Roma, de 27 de octubre del año 1984, los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de los siete países miembros expresaron su convicción de que la mejor utilización de la UEO no sólo contribuiría a la seguridad de Europa Occidental, sino también a la de todos los países de la Alianza.

En la actualidad, al desaparecer la amenaza principal a la OTAN; por finalización de la guerra fría, se ha iniciado un período de incertidumbre sobre el difícil proceso de cambio político, económico, social, ideológico y de la propia estructura de la Unión Soviética, no exento de riesgos para Europa Occidental, que mantiene la vigencia de la Alianza como el elemento indispensable de estabilidad y seguridad. Durante años, Europa afrontará el peligro de convivir junto a una gran potencia superarmada y desestabilizada, con serias incógnitas sobre el resultado de su proceso de transformación. La nueva estrategia de la OTAN se adaptará una vez más a estos cambios de situación para mantener los niveles adecuados de disuasión y seguridad en la zona del Atlántico Norte.

Pero a la vez, existe el peligro real mencionado de conflictividad en zonas periféricas del Continente, fuera de los límites de la Alianza, que pueden amenazar los intereses esenciales de los países europeos. La guerra del Golfo demostró las apetencias, rivalidades e intereses opuestos de países que conviven en zonas inestables, que pueden originar conflictos de trascendencia para la seguridad e intereses europeos. Esto va unido a la proliferación de armas de destrucción masiva y de misiles con posibilidad de alcanzar países europeos, lo que constituye un peligro que es preciso contrarrestar.

Dado que la seguridad europea se compone de la seguridad dentro de los límites de la OTAN (responsabilidad de la Alianza) y de la seguridad en

zonas periféricas de inestabilidad permanente —fuera de la zona de la OTAN—, se considera que la organización europea de la defensa ha de orientarse a la creación de una estructura de mando y de las fuerzas adecuadas para reaccionar en las áreas conflictivas próximas, que amenacen la seguridad de Europa. En estos posibles conflictos se prevé la intervención solidaria de Norteamérica, en defensa de los ataques a los intereses de nuestro Continente, que afectan también a Estados Unidos.

Por ello, el sistema defensivo europeo ha de facilitar la interoperatividad de las fuerzas multinacionales que participen, y también con las de Norteamérica, lo cual se consigue mediante el empleo de doctrinas, normas y procedimientos en vigor en la OTAN, que son de conocimiento común y se han utilizado con éxito tanto en ejercicios y maniobras de la Alianza, como en las operaciones de la guerra del Golfo. A su vez, debido al carácter complementario del sistema de seguridad de la OTAN y del sistema de defensa europeo, en cuanto a cometidos y zonas de responsabilidad, destaca la importancia de evitar interferencias entre ambos y de lograr la máxima cooperación, imprescindible para evitar que se dupliquen instalaciones, obras de infraestructura y servicios ya existentes, que pueden emplearse indistintamente, con la debida coordinación, entre los mandos y las fuerzas, evitando de esta forma gastos importantes e innecesarios.

En este aspecto de economía de fuerzas y medios, las unidades multinacionales que se integren en el sistema europeo, además de su misión específica como fuerzas expedicionarias en conflictos fuera de zona, podrían utilizarse en misiones defensivas en el sistema de mandos de la Alianza. —En la guerra del Golfo, fuerzas de Estados Unidos destacadas en Alemania actuaron en Kuwait y lo mismo ocurrió con fuerzas de otros países—.

Sin embargo, las fuerzas del mecanismo de defensa europeo, debido a que una participación se prevé principalmente en conflictos de cierta intensidad fuera de los límites de la Alianza, precisarán una determinación en relación a la entidad de las fuerzas y unas características apropiadas a sus misiones, entre las que destacan la movilidad estratégica, para trasladarse con prontitud a la zona de conflicto; un grado de autosuficiencia en la capacidad de abastecimiento y sostenimiento a distancia de las bases logísticas europeas en períodos prolongados de operaciones y aptitud para adaptarse a modalidades de combate específicas de la zona y a sus condiciones climatológicas.

El empleo de estas fuerzas abarcará prácticamente todas las modalidades operativas: control aéreo y aislamiento de la zona objetivo; conducción de

operaciones aéreas; operaciones contra centros de defensa —puestos de mando, centros de comunicaciones, bases aéreas, etc.—, así como las de preparación, apoyo y protección de las operaciones en tierra. Los cuantiosos consumos de toda clase de abastecimientos hará preciso disponer de una red de bases e instalaciones en países aliados y amigos en la zona de operaciones.

Todas estas necesidades, unidas a la parte orgánica de creación de una estructura de mando unificado, con componentes terrestre, naval y aéreo; asignación de misiones, fuerzas y medios, así como de zonas geográficas; elaboración de planes de contingencias, etc., es lo que se prevé ha de ser objeto de estudio y análisis en los organismos europeos que han asumido la tarea de proponer la constitución de una defensa europea, junto con los estudios de carácter técnico en relación a dichas fuerzas.

En el plano político resalta la importancia de los citados organismos, si de verdad Europa aspira al *status* de superpotencia, por su unidad económica y la unificación de la política exterior y de defensa. La CEE debe constituir el organismo director que determine la creación de la organización de defensa como instrumento vinculado a la política y a la seguridad europea, con la participación de la UEO, al ser éste un organismo especializado en materias de defensa y la cooperación esencial de la OTAN.

Durante cuarenta y dos años la Alianza ha demostrado su eficacia en el mantenimiento de la paz y la seguridad en Europa, y sigue siendo en la actualidad el elemento estabilizador indispensable para la seguridad. Tanto la estructura civil como la militar, al incluir Norteamérica, reúnen la mayor experiencia y capacidad de asesoramiento y medios de apoyo en el campo de la defensa, por lo que es indispensable la cooperación y la coordinación en la constitución del pilar europeo de defensa.

Conclusiones

Todas las consideraciones anteriores se han visto confirmadas en la reunión de jefes de Estado y de Gobierno de los países de la OTAN, que tuvo lugar en Roma el 8 de noviembre del año 1991.

Ciertamente, la Alianza Atlántica va a modificar su estrategia político-militar. Por una parte dejará de tener un marcado carácter defensivo frente a la amenaza potencial que representaba el Pacto de Varsovia, y por otra podrá no ceñirse a los actuales límites geográficos de actuación.

Peró con independencia de la transformación o renovación que sufra la Alianza, la defensa común europea ha dado señales, aunque débiles, de querer convertirse en algo real, al margen de la OTAN. No obstante, parece claro que Europa Occidental no tiene ninguna intención de duplicar o simplemente incrementar sus gastos de defensa, ni siquiera duplicar el número de mandos de los que dependerían sus tropas en caso de conflicto, según actuaran en el marco de la OTAN o de la UEO, en caso de que ambas organizaciones tuvieran procedimientos operativos distintos.

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que la OTAN seguirá siendo un elemento indispensable de estabilidad y seguridad para Europa, a la vez que un punto de referencia para muchos de los países que constituían el Pacto de Varsovia, los cuales han mostrado su deseo de unirse a la Alianza Atlántica. En consecuencia, podemos concluir afirmando que Europa dice *sí* a la UEO y *sí* a la OTAN.